



LUCAS 23:47-49; MATEO 27:54

EL CENTURIÓN
A LOS PIES
de la cruz

A la luz de
la resurrección

Lección 1



EXPONIENDO LAS ESCRITURAS
ILUSTRANDO CON LA VIDA



Escuchar estudio

| Introducción

En 1927, el famoso poeta T. S. Eliot se convirtió al cristianismo, algo que sorprendió mucho a sus amigos y colegas.

Él aceptó la divinidad de Cristo y el evangelio de la gracia. Con el tiempo, llegó a convertirse en uno de los poetas más influyentes del siglo pasado.

Más adelante, escribiría con bastante valentía que, en su opinión, el rechazo del evangelio había llevado al deterioro cultural y a la decadencia moral.

Esa era su opinión acerca del mundo que lo rodeaba hace unos 100 años.

Antes de su conversión, Eliot pertenecía a un grupo informal de artistas, escritores e intelectuales. Pero cuando se enteraron de que se había convertido en cristiano, muchos de ellos no quisieron tener nada más que ver con él.

De hecho, un artículo que leí decía que sus amigos reaccionaron con asombro y rechazo ante su conversión.

Virginia Woolf, famosa escritora y una de

los líderes de este grupo, visitó a Eliot en su casa. Se sentaron junto a la chimenea, y allí él le contó acerca del cambio que había ocurrido en su vida.

Pero en lugar de mostrar interés, ella más tarde le escribió a una amiga diciendo:

“Acabo de tener la reunión más vergonzosa y angustiante con Tom Eliot. Desde este día en adelante, podemos considerarlo muerto para todos nosotros. Se ha convertido en creyente en Dios y ahora va a la iglesia. Quedé impactada. Quiero decir, hay algo obsceno en que una persona esté sentada allí junto al fuego creyendo realmente en Dios”.¹

Para ella era impactante. Era vergonzoso. Incluso era algo obsceno.

Pero no podemos permitir que el mundo que nos rodea defina lo que es vergonzoso o lo que es correcto. Sus definiciones y reacciones muchas veces son completamente opuestas a lo que es verdadero, bueno y justo.

Quizás tú has experimentado una reacción similar después de poner tu fe en Jesucristo.

La cruz de Cristo se convirtió para ti en una encrucijada. Produjo una crisis en tu mundo. Afectó tus relaciones, tu trabajo, tu familia y tus amistades.

Las cosas nunca volvieron a ser iguales porque ahora sigues a Cristo como tu Señor y Salvador.

¹ Adapted from Joseph Loconte, *A Hobbit, A Wardrobe, and a Great War* (Thomas Nelson, 2015), p. 124

Si te pones a hablar de Dios en términos generales, probablemente nadie se va a molestar.

Pero habla de Jesús como el Redentor que murió en una cruz hace 2.000 años para abrir el único camino al cielo para los pecadores, y eso sí que va a generar una reacción.

Todos van a reaccionar si hablas de esa manera.

Cuatro reacciones ante la muerte *de Jesús.*

Algo que me ha llamado mucho la atención son las diferentes reacciones de las personas que estuvieron en el Calvario, el monte de la Calavera, Gólgota.

De hecho, quiero señalar cuatro reacciones de las personas que aparecen en el relato de la crucifixión de Cristo.

Veo cuatro reacciones aquí en el monte Calvario mientras Jesús muere.

La primera reacción está implícita en las pistas que encontramos en los relatos de los evangelios.

Y esa reacción es Alivio.

Alivio

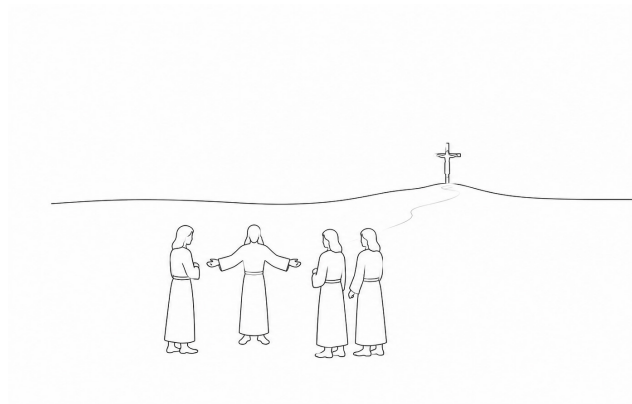
Los líderes judíos querían verlo muerto.

El sumo sacerdote, los ancianos, los escribas y prácticamente todo el Sanedrín —la corte suprema de los judíos— habían votado para condenarlo a muerte.

La noticia rápidamente bajó desde el monte hacia la ciudad de Jerusalén y llegó hasta los líderes que se oponían al Señor: Jesús acababa de morir.

Y déjame decirte algo: ellos estaban felices de que ese hombre que les había traído tantos problemas —quien había limpiado el templo, cuestionado sus tradiciones, atraído multitudes y hecho milagros— finalmente hubiera desaparecido.

Un autor escribió que los enemigos del Señor seguramente respiraron aliviados al ver que su rival estaba muerto.²



Pero encontramos otra reacción aquí, y podemos resumirla en una palabra: Remordimiento.

Remordimiento

Lucas registra en el capítulo 23, versículo 48:

“Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho”.

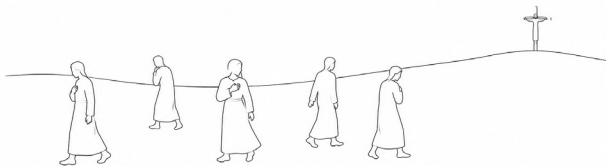
Esta era una expresión común de tristeza. Una persona que se golpeaba a sí misma como una muestra de dolor y lamento.³

4

Ellos van golpeándose el pecho, lamentando la muerte de un hombre que obviamente era inocente.

Ellos lo habían desafiado, lo habían perseguido, se habían burlado de Él y habían gritado que lo crucificaran.

Pero ahora están llenos de remordimiento. Sienten el peso de su culpa y se dan cuenta de que algo extraordinario acaba de suceder.



Lucas dice que esta fue la reacción al ver todo lo que había ocurrido.

La palabra que Lucas usa aquí para “ver” viene del verbo griego *theoreo*, de donde viene nuestra palabra “teoría”.

Se refiere a observar algo que te lleva a pensar en su significado, a sacar conclusiones, a formar alguna teoría al respecto.

Ellos no estaban convencidos, pero tenían sus teorías.

Así que mientras estas personas se alejan de aquel lugar, van conversando y debatiendo acerca de lo que todo esto podía significar.

Quizás Jesús era un gran hombre. Quizás era un gran maestro. Tal vez incluso un profeta. Sin duda era alguien misterioso.

Tenían sus teorías. No sabían exactamente qué pensar. Pero algo sí sabían: Jesús no bajó de la cruz para demostrar que era el Mesías. Él murió.

Murió.

En otra ocasión compartí que tuve una conversación en Israel con una joven que atendía una tienda de recuerdos. No había nadie más en la tienda, así que comencé una conversación con ella acerca de Jesús.

En un momento le pregunté: “Dime, ¿cuál es la razón principal por la que no crees que

³ William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Luke* (Baker Book House, 1978), p. 1039

Jesús es el Mesías?”.

Y sin dudarle me respondió: “Porque murió”. Incluso se rio un poco, como si la respuesta fuera demasiado obvia. “No puede ser el Mesías porque murió”.

Esa fue la reacción de esta multitud.

Algunos se habían preguntado quién era realmente. De hecho, en un momento esperaron con expectativa para ver si Elías vendría a rescatarlo y anunciar que Él realmente era el Mesías.

El evangelio de Mateo nos muestra a esta misma multitud gritándole a Jesús:

“Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz”. Mateo 27:40

Pero Jesús no lo hizo. Y ahora surgen otras preguntas. Tienen sus teorías. Quizás Jesús no era el Mesías, pero una cosa era evidente: no merecía morir. Y mucho menos de esta manera.

Un comentarista, R. C. Lenski, resumió la reacción de la multitud con una frase: “Vinieron buscando entretenimiento; se fueron cargando remordimiento”.⁴

Ahora esta multitud vuelve a casa llena de vergüenza y remordimiento por haber participado en la muerte de un hombre inocente.

La siguiente reacción que quiero señalar podemos resumirla en una palabra: Desconsuelo.

Desconsuelo

Lucas escribe ahora en el versículo 49:

“Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas”.

¿Puedes imaginar un grupo de personas más desconsolado que este?

Estaban mirando desde lejos, probablemente por temor a la multitud y a los líderes religiosos.

Muchos de ellos pronto se irían en medio de la noche y volverían a la vida que habían dejado atrás antes de seguir a Jesús.

Varios de los discípulos volverían a ganarse la vida pescando. Otros discípulos regresarían a sus pueblos, tratando de responder las preguntas de los demás, mientras ellos mismos tenían muchas preguntas dando vueltas en su corazón y en su mente.

Porque ellos no esperaban una cruz.

Ellos esperaban un reino. Jacobo y Juan incluso pensaban que tendrían los lugares de honor, sentados uno a cada lado de Jesús.

Ellos habían prometido que jamás dejarían de seguirlo. Estaban convencidos de que sabían quién era Jesús. O al menos pensaban que lo sabían.

Pero ahora Él había muerto.

Su amigo. Su Maestro. Su guía. Aquel que ellos esperaban que fuera el Mesías.

Ahora están llenos de tristeza y desconsuelo.

Algunos de ellos pasarían ese fin de semana encerrados en un aposento alto, tratando de entender todo lo que había sucedido.

Un fin de semana lleno de preguntas.

Un fin de semana lleno de tristeza y lágrimas.

Pero hubo un hombre —el hombre que menos esperaríamos— que no estaba lleno de desconsuelo, sino de reverencia.

Y es en la reacción de este hombre donde quiero que nos detengamos por el resto de nuestro estudio, porque mientras muchos vieron morir a Jesús, este centurión vio algo más.

Reverencia

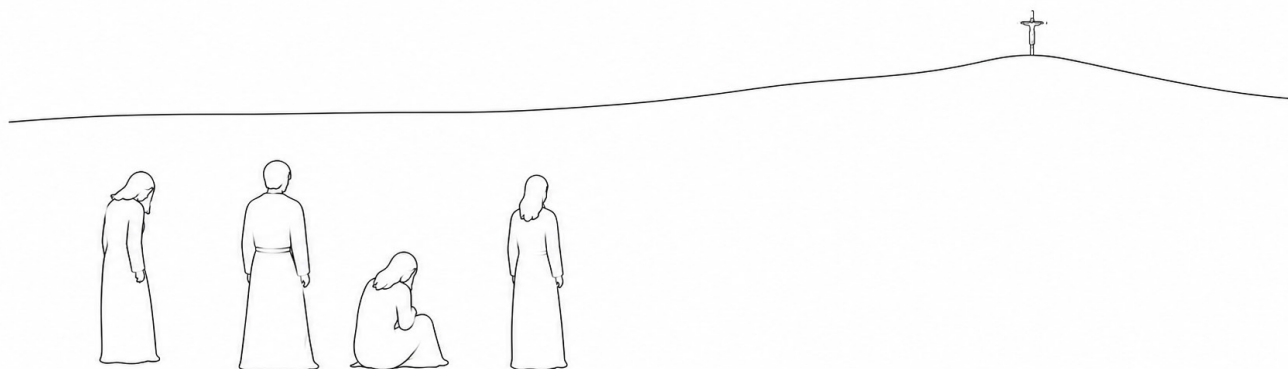
Lucas registra en el versículo 47:

“Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo”.

Él dio gloria a Dios.

La palabra que Lucas usa para dar gloria es *doxazō*, y significa alabar el carácter y la grandeza de Dios.

De ahí viene nuestra palabra “doxología”, que usamos para referirnos a un canto de



alabanza a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Este hombre está alabando a Dios. ¿Por qué? Porque reconoce que Jesús es un hombre inocente. Literalmente, está diciendo que Jesús es justo. “Él es el Justo”.⁵

Más adelante, en el libro de Hechos, esta expresión se convertiría en un título mesiánico para Jesús: Él es el Justo. (Hechos 3:14)

Antes de morir como mártir, Esteban predicó acerca de Jesús y lo llamó “el Justo”. (Hechos 7)

Y más adelante, en Hechos capítulo 22, después de que Pablo se encuentra con el Señor resucitado camino a Damasco, Ananías confirma el testimonio de Pablo diciéndole:

“Tú has visto al Justo”.

Solo ha existido un hombre verdaderamente justo en toda la historia. Y ese hombre es Jesús.

Así que piensa en esto: el primer servicio de adoración después de la muerte del Señor no ocurrió en el templo. No ocurrió en una sinagoga. No ocurrió en una iglesia. Ocurrió al pie de la cruz.⁶

Y no fue dirigido por un líder judío preparado y reconocido, sino por un duro centurión romano que creyó.

La clave de la reacción del centurión

¿Qué fue lo que llevó a este hombre a esa conclusión?

Lucas lo explica de esta manera:

“Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios”.

Hace un momento mencioné que la multitud estaba llena de remordimiento por lo que había visto.

Esa palabra “ver” tenía la idea de observar algo y tratar de sacar una conclusión, formar una teoría.

Pero aquí, en el versículo 47, Lucas usa otra palabra.

Es una palabra que significa percibir, ver con entendimiento, interpretar correctamente lo que uno está viendo.

Un comentarista escribe que la confesión de este centurión revela que él pudo ver más allá de las apariencias.⁷

⁵ Swindoll, p. 512

⁶ Adapted from Douglas Sean O'Donnell, Matthew (Crossway, 2013), p. 884

⁷ Garland, p. 929

Nosotros diríamos que “entendió lo que estaba pasando”. O, como decimos comúnmente, “conectó los puntos”.

Por medio de la obra del Espíritu, este hombre tomó todas las piezas del rompecabezas — todas las pistas que tenía frente a él— y las unió.

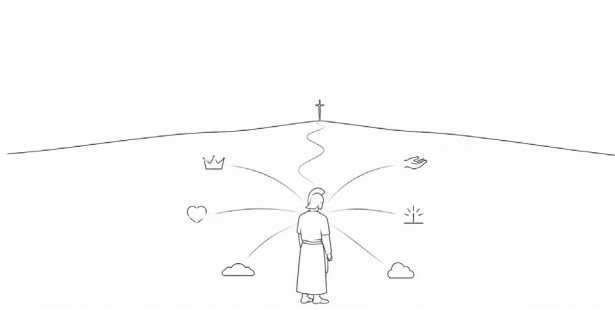
Esta misma palabra aparece en Mateo capítulo 5, versículo 16, donde Jesús les dice a sus seguidores:

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Mateo 5:16

8

Las personas van a ver la manera en que vives, y algunas de ellas van a conectar los puntos. Van a darse cuenta de que, en realidad, no se trata simplemente de tus buenas obras. Se trata del Dios en quien crees, el Dios que te da el poder para vivir una vida que produce buenas obras.

Así que aquí, en este monte llamado Calvario, un centurión glorifica a Dios al reconocer la justicia de Jesús.⁸



Pero eso no es todo por lo que este centurión estaba alabando a Dios en esta escena.

Como hemos aprendido a lo largo de nuestro estudio del evangelio de Lucas, al unir los relatos de los evangelios podemos juntar todas las pistas y obtener la imagen completa.

El evangelio de Mateo agrega esta sorprendente declaración en el capítulo 27, versículo 54:

“El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

No solo el centurión llegó a esta conclusión.

También estos cuatro soldados bajo su mando, los mismos hombres que habían recibido la terrible tarea de crucificar a Jesús y a los dos ladrones, llegaron a la misma conclusión.

¡El primer avivamiento después de la cruz ocurrió entre soldados romanos!

Mi padre, fue misionero y fundó un ministerio dedicado a alcanzar a militares con el evangelio. Él amaba este pasaje.

Él solía agregar que el primer gentil convertido e incorporado a la iglesia,

en Hechos capítulo 10, también fue un centurión.

Es posible que estos dos hombres incluso se conocieran. De hecho, sabemos que había solamente alrededor de 700 centuriones en todo el ejército romano.

Los primeros frutos del evangelio en el mundo gentil fueron militares.

La palabra “centurión” viene de una palabra latina relacionada con el número cien. Era un oficial romano encargado de dirigir una unidad que podía tener de ochenta a cien soldados.

Había ganado ese puesto por su lealtad y dedicación al Imperio Romano.

Y este centurión en particular, aunque no sabemos su nombre, había recibido una misión muy difícil. Su trabajo era supervisar la crucifixión de Jesús en un ambiente extremadamente tenso.

Él no sabía si la multitud intentaría matar a Jesús incluso antes de llegar al Gólgota. Y para complicar aún más las cosas, Jesús no pudo seguir cargando la cruz, y tuvieron que obligar a otra persona a llevarla en su lugar.

Las calles estaban llenas de personas gritando que este hombre debía morir.

El monte de la Calavera estaba lleno de espectadores que habían llegado para burlarse de Él mientras moría. Y eso era algo

que este centurión nunca había visto antes.

Registros históricos cuentan que normalmente nadie iba a presenciar una crucifixión, excepto quizás algunos familiares llorando por el condenado. Pero Mateo escribe que después de todo lo que este centurión y sus soldados habían visto —la misma palabra que habla de conectar los puntos, de unir todas las pistas— ellos terminaron convirtiéndose en los primeros evangelistas después de la muerte de Cristo.

¿Qué fue lo que vieron?

Hemos estudiado lo que ellos vieron en los últimos programas.

Ellos vieron a Jesús presentarse delante de Pilato.

Escucharon cuando Pilato declaró que Jesús era inocente de cualquier crimen, pero aun así permitió que lo ejecutaran. Eso inmediatamente debió haber confundido a estos hombres encargados de defender la ley romana.

Luego vieron a mujeres piadosas de Jerusalén llorando mientras Jesús caminaba hacia la cruz. Y vieron que Jesús se detuvo para decirles que no lloraran por Él, sino por su nación.

Vieron a Jesús rechazar la bebida con mirra que le sirvieron para adormecer el dolor. Normalmente, los condenados bebían todo lo que podían. Pero Jesús no lo hizo.

Mientras clavaban a Jesús en la cruz, en lugar de escucharlo maldecirlos, vieron su compasión. Lo escucharon decir: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

Sin duda, esta era la primera vez que este centurión escuchaba a un hombre crucificado orar por él.

Vieron a Jesús repetir esta oración de compasión y perdón.

Vieron el letrero sobre su cabeza que anunciaba su realeza.

Vieron a Jesús tener una breve conversación con uno de los ladrones que estaba muriendo a su lado, prometiéndole que antes de que terminara el día caminarían juntos en el Paraíso, en el jardín eterno del Rey.

Vieron a Jesús entregar el cuidado de su madre en manos de Juan, el único discípulo que no había huido.

Luego el centurión y sus soldados vieron que, de repente, la tierra quedó cubierta de oscuridad como si fuera de noche, aunque era pleno mediodía. Ellos sabían que algo sobrenatural estaba ocurriendo.

Escucharon a Jesús clamar a Dios llamándolo Padre, y llorar su abandono mientras el Padre apartaba su rostro de su Hijo cargado con nuestro pecado.

Mateo escribe en el versículo 54 que los soldados permanecieron cerca de la cruz

vigilando a Jesús, quizás para asegurarse de que nada le ocurriera en medio de la oscuridad.

Después de casi tres horas de silencio, la oscuridad comienza a desaparecer, y escuchan a Jesús decir con labios reseco:

“Tengo sed”.

Inmediatamente le ofrecen un poco de su vino agrio, la bebida común que llevaban los soldados durante este tipo de asignación. Y luego escuchan a Jesús declarar con voz de victoria: “Consumado es”.

E inmediatamente después: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

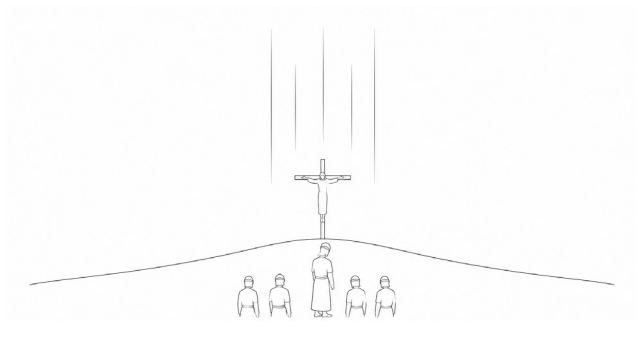
Y con esas palabras, Jesús muere.

Entonces la tierra comienza a temblar.

La gente cae al suelo, impactada por la conexión evidente entre la muerte de Jesús y todo lo que está sucediendo.

Tanto judíos como gentiles creían que los terremotos señalaban la presencia y el poder de Dios.

Y este centurión, hablando en nombre de este grupo de soldados transformados, declara: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.



La declaración del centurión

Y no es difícil entender por qué llegaron a esa conclusión. La compasión de Jesús. Su perdón. Su dignidad. Su control absoluto. Su promesa de un reino. La manera en que llamó a Dios su Padre. La oscuridad. El terremoto.

“Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

Ahora, quizás tu Biblia tenga una nota de estudio diciendo que en el texto griego no aparece el artículo definido, y que por eso el centurión tal vez simplemente dijo: “Verdaderamente este era un hijo de Dios”, o “el hijo de un dios”.

Es una posibilidad gramaticalmente hablando, pero creo que el contexto deja claro que el centurión creyó que Jesús era el hijo del único Dios vivo y verdadero.

La ausencia del artículo definido no significa necesariamente que el centurión dijo “un dios” en lugar de “Dios”. De hecho, Lucas se

refiere al Señor muchas veces de esta manera para enfatizar el título de Hijo.

¡Hijo de Dios!

En Lucas capítulo 1, el ángel aparece a María para anunciarle el nacimiento sobrenatural de Jesús. El Espíritu Santo obraría en ella de tal manera que este niño recibiría una naturaleza humana de María, pero su naturaleza no estaría contaminada por el pecado heredado de Adán.

Jesús tendría una verdadera naturaleza humana, pero no una naturaleza pecaminosa.

Y el ángel le dice a María en el versículo 35 que este niño sería llamado: “Hijo de Dios”. Y tampoco aparece el artículo definido allí.

En el evangelio de Mateo, cuando Jesús camina sobre el agua en medio de la tormenta, los discípulos están en la barca pensando que van a morir. Pero Jesús llega, calma la tormenta con una sola palabra, y los discípulos dicen:

“Verdaderamente eres el Hijo de Dios”. Tampoco aparece el artículo definido allí en griego.

Y me parece interesante que en ese pasaje las notas de estudio de mi Biblia no sugieren que los discípulos dijeron: “Verdaderamente eres un hijo de Dios” o “el hijo de un Dios”

Es claro que dijeron: “Eres el Hijo de Dios”.

Y esa es la misma frase que dice el centurión.
“Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

No pude evitar pensar en el testimonio de este centurión y el ladrón que murió junto a Jesús.

El ladrón creyó en Jesús aunque Jesús estaba a punto de morir. Este centurión creyó en Jesús aunque Jesús acababa de morir.

Ambos vieron con los ojos de la fe.

Para este centurión, esta confesión cambiaría su vida. Y también sería una confesión peligrosa.

César exigía la máxima lealtad de sus comandantes militares. De hecho, le atribuían divinidad.

Una vez al año, cada ciudadano debía ir a un templo y ofrecer incienso en honor a la divinidad del César. Luego recibía un certificado de los sacerdotes del templo confirmando que había cumplido con su deber.

Imagínate todo lo que este centurión podía perder. Pero ahora imagina todo lo que acababa de ganar para siempre.

| Conclusión

Hace un tiempo leí acerca de un pastor fue en un viaje misionero a Malasia. Mientras estaba allí, sirvió en una iglesia que estaba creciendo y que enseñaba fielmente la Biblia.

En uno de sus servicios, una adolescente compartió con la congregación acerca de su fe en Cristo. Luego la iglesia celebró su testimonio mientras ella era bautizada durante el servicio.

Pero este pastor notó algo extraño.

Había un par de maletas viejas apoyadas contra la pared de esa pequeña iglesia, cerca de las puertas traseras.

Cuando le preguntó al pastor por qué estaban allí esas maletas, él señaló a la joven y le dijo: “Su padre le dijo que, si se bautizaba como cristiana, jamás podría volver a casa. Así que ella trajo sus maletas”.⁹

La tradición de la iglesia dice que el nombre de este centurión era Longino. Según la tradición, más adelante se uniría a la iglesia en Jerusalén.

También sería llamado a testificar acerca de los acontecimientos extraños y milagrosos

que rodearon la crucifixión de aquel hombre llamado Jesús. Y porque rehusó negar lo que había visto mientras Cristo estaba en la cruz, y porque también rehusó negar la resurrección del Señor, perdió su trabajo, perdió su reputación y finalmente perdió su vida.¹⁰

Llegó a ser uno de los primeros mártires en la historia de la iglesia.

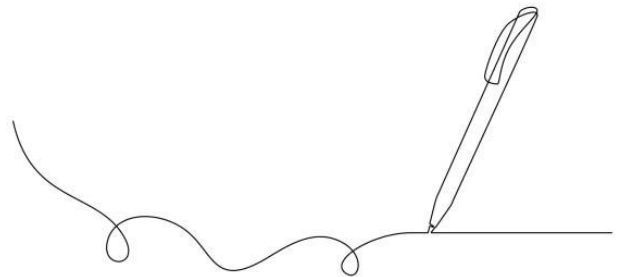
Lo que *aprendi*

[illegible]

El hombre que dirigió el primer servicio de adoración después de la muerte de Cristo, por así decirlo. Y declaró con asombro el evangelio a los pies de la cruz.

Que es verdad. Jesús es el Justo. Sin pecado.
Él es rey soberano.

Verdaderamente, Jesús es el Hijo de Dios.



¿Cómo aplicarlo?

[illegible]